

Jules Verne y el Archiduque Luis Salvador. Cómo promover el turismo mediante la lectura

NICOLÁS J. MORAGUES GONZÁLEZ¹⁹

*Doctor en Historia
Universitat de les Illes Balears*

Resumen

La relación de amistad entre el universal escritor Jules Verne y el padre del turismo cultural en las islas Baleares, Luis Salvador de Austria, nace en el año 1884 a raíz de su encuentro en Venecia en el «Hotel Inglaterra», donde el aristócrata se presenta en un primer momento ante el literato bajo el pseudónimo de *Conde de Neudorf*. A partir de aquel momento surge un importante intercambio epistolar y documental, fuente necesaria para que Verne se inspire en las múltiples novelas que tienen lugar, al menos en parte, en nuestra tierra. A su vez, y precisamente como consecuencia de la fama del escritor, todos aquellos relatos que transcurren en las Islas repercutirán en un amplio público lector que se interesará por el archipiélago balear, desembocando en un turismo muy vinculado al mundo literario.

Palabras clave: turismo literario, turismo cultural, Julio Verne, Archiduque Luis Salvador, George Sand, François Arago, Baleares

Abstract

The friendly relationship between the universal writer Jules Verne and the father of cultural tourism in the Balearic Islands, Ludwig Salvator of Austria, born in 1884 before their meeting in Venice in the “Hotel England” where the aristocrat is presented at first to the writer under the pseudonym *Earl of Neudorf*. From that moment arises an important correspondence and document exchange, necessary source for Verne to be inspired by the many novels that take place, at least in part, on our land. In turn, and precisely because of the fame of the writer, all those stories that take place on the islands will impact a wide readership that will be interested in the Balearic archipelago, leading to a tourism linked to the literary world.

¹⁹ Grup d'estudi de la Cultura, la Societat i la Política al món contemporani de la Universitat de les Illes Balears. Co-fundador de la *Sociedad Hispánica Jules Verne* (www.shjv.org) y autor de los libros *La vuelta a Palma en 80 imágenes* (2014) y *Juli Verne i les illes Balears* (2015). Es miembro del Consejo Editorial de la revista especializada *Mundo Verne* y autor de diversos artículos en medios de comunicación internacionales. En 2013 fue guía de la «Ruta Literaria Jules Verne» y comisario de la exposición «Jules Verne y el Mar», así como miembro del comité organizador del *Primer Congreso Internacional Verniano* celebrado en Barcelona. Este año 2015, para conmemorar el 130 aniversario de la llegada de los personajes de *Clovis Dardentor* a la ciudad Palma, ha dirigido y organizado en las islas Baleares dos exposiciones («Las máquinas vernianas» y «Carteles de las novelas de Julio Verne»), representaciones de teatro, proyecciones de cine, rutas literarias, conferencias, conciertos de música y concursos especializados.

Keywords: literary tourism, cultural tourism, Jules Verne, Archduke Ludwig Salvator, George Sand, François Arago, Balearic Islands

«Si hay un sitio que se pueda conocer a fondo sin haberlo visitado jamás, es el magnífico archipiélago de las Baleares.

Seguramente merece atraer a los turistas, que no sentirán haber pasado de una isla a la otra, aunque las azules olas del Mediterráneo estuvieran blancas de furor. Después de Mallorca, Menorca; después de Menorca, el salvaje islote de Cabrera, el islote de las Cabras. Y después de las Baleares, que forman el grupo principal, Ibiza, Formentera y Conejera, con sus espesos bosques de pinos.

¡Sí! Si lo que se ha hecho para este oasis del Mediterráneo se hubiera hecho con cualquiera otro país de los dos continentes, sería inútil que uno abandonara su casa y se pusiera en viaje para ir a admirar con los propios ojos las maravillas naturales recomendadas a los viajeros. Bastaría encerrarse en una biblioteca, a condición de que esta biblioteca poseyera la obra de Su Alteza el Archiduque Luis Salvador de Austria sobre las Baleares, y leer un texto tan completo y tan preciso, mirando los grabados en colores, las vistas, los dibujos, los croquis, los planos, los mapas, que hacen de esta publicación una obra sin rival.

Es, en efecto, un trabajo incomparable por la belleza de la ejecución, por su valor geográfico, étnico, estadístico, artístico... Por desgracia esa obra maestra de librería no está en el comercio.

Así es que Clovis Dardentor no la conocía, ni Marcel Lornans, ni Jean Taconnat. Sin embargo, puesto que gracias a la escala del *Argelès* habían desembarcado en la principal isla del archipiélago, por lo menos iban a presentarse en su capital, penetrando en el corazón de aquella ciudad encantadora, y fijar sus recuerdos en sus notas. Y probablemente después de saludar en el fondo del puerto el yate *Nixe* del Archiduque Luis Salvador, sentirían el deseo de fijar su residencia en la admirable isla.

Así que cuando el paquebote amarró en el puerto artificial de Palma, gran número de pasajeros desembarcó»²⁰.

¿Sabía usted que Jules Verne soñaba con ser marino y navegar por los más peligrosos mares? ¿Y que una de sus lecturas favoritas fue *Robinson Crusoe* (1719), de Daniel Defoe? ¿Y que, precisamente, esa era la razón por la que le apasionaban las islas como exótico escenario para sus aventuras literarias?

Si es así, ya tenemos los tres principales componentes de porqué las islas Baleares estuvieron muy presentes, tanto de manera explícita como implícita, en la amplia bibliografía del autor francés.

Desde una perspectiva historicista no ha podido ser demostrado que Verne visitara el archipiélago balear y, sin embargo, este pequeño conjunto de islas mediterráneas, tan cerca físicamente de Europa pero a la vez tan distante en su concepción europeizante en el siglo XIX, fue una

²⁰ Jules Verne, en *Clovis Dardentor* (1896). Capítulo VI: "En el que los múltiples incidentes de esta historia continúan en la ciudad de Palma".

inagotable fuente de inspiración en toda la obra verniana. No descubriremos nada nuevo si aseguramos que Verne sentía especial predilección por las islas exóticas y desconocidas, como puede observarse, por ejemplo, en sus novelas *La isla misteriosa* (1874), *Escuela de Robinsones* (1882) o *El faro del fin del mundo* (1905), y precisamente las Baleares ofrecían esos condimentos necesarios. Desde joven, y fuertemente influenciado por la novela de Defoe, Verne imaginó viajes a lejanas y desconocidas islas donde los intrépidos viajeros tendrían que adaptarse a sus nuevas circunstancias y sortear todos los impedimentos que les fueran surgiendo.

Pues bien, quizás esa opción no estuviera tan lejos, porque a unos escasos cientos de kilómetros al sur de Francia, a medio camino hacia la inexplorada África, se encontraba este paraíso para todo aventurero.

Y si las Baleares en su conjunto suponían un reto, dentro de las mismas resaltaba una en particular, una desolada y casi olvidada isla que reunía todos los requisitos exigidos por el más riguroso de los escritores de novelas de aventuras: Formentera.

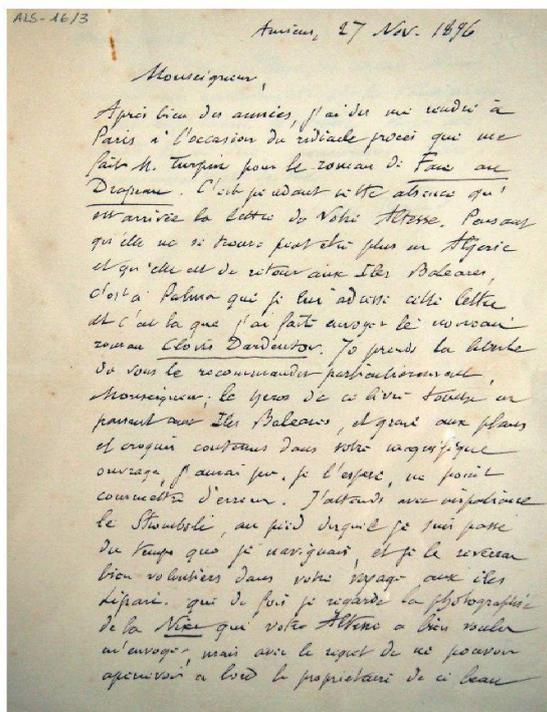
La sociedad balear, aunque inmersa en el espacio geográfico y político de Europa, durante el siglo XIX presentaba una realidad social muy alejada a la que se vivía en el continente. Mientras Europa despegaba económica y culturalmente, con Francia e Inglaterra a la cabeza, este pequeño conjunto de islas mediterráneas se arraigaba en sus tradiciones y costumbres, vivía de la agricultura y la pesca, y tímidamente comenzaba a acoger a los viajeros que las visitaban. La industria, el progreso y la ciencia pertenecían a otros lugares.

La Formentera de la segunda mitad del siglo XIX suponía un auténtico tesoro para todo aventurero. En aquella época la isla tenía una población de mil ochocientos habitantes y se trataba de una sociedad bastante indígena, alejada del mundo que la rodeaba, como si se tratara de una isla perdida en medio de un inmenso océano.

Este hecho despertó enormemente la curiosidad de los viajeros y exploradores franceses que



Clovis Dardentor, a su llegada a Palma



Carta de Verne al Archiduque Luis Salvador

encontraron en las Baleares el último paraíso virgen de Europa, y cuyas vivencias fueron plasmadas en numerosos libros de viajes. Muchos intelectuales franceses se adentraron en estas desconocidas islas para redescubrir una sociedad anclada en el pasado, arraigada en sus tradiciones y que disfrutaba con su forma tranquila y sosegada de vida.

De entre todos estos “exploradores” hay una figura que necesariamente debe ser resaltada por su directa vinculación con Mallorca y, a su vez, con el escritor francés: La baronesa de Dudevant, más conocida como George Sand. El 8 de noviembre de 1838 desembarcó en la isla acompañada de su pareja sentimental, el famoso pianista Fryderyc Chopin. Durante un invierno vivirían en el pintoresco pueblo de Valldemossa donde, cómo no, obtuvo la información necesaria para escribir una de sus más afamadas novelas: *Un invierno en Mallorca* (1841). No es precisamente un libro que alague a los mallorquines, si bien hay que destacar que esta intelectual francesa, “que vestía con pantalones”, chocó frontalmente con la tradicional sociedad mallorquina. Por otro lado, se trata de un relato lleno de vida que es, a la vez, un homenaje fascinado a la belleza paisajística de la isla.

George Sand pasó muchas horas en París reunida con Jules Verne y Hetzel, editor de ambos escritores, por lo que es probable que se tratara, definitivamente al igual que el resto de relatos de exploradores franceses, de una fuente directa para Verne.

La otra gran referencia a la que hay que recurrir para explicar este conocimiento casi científico de Jules Verne sobre las islas Baleares es el Archiduque Luis Salvador de Austria (Florencia, 1847 – Bohemia, 1915).

El intelectual aristócrata austríaco, nada más pisar tierra balear en 1867 se enamoró profundamente de la belleza y las gentes de las islas, estableciendo su residencia en Mallorca y siendo *de facto* el promotor y pionero del turismo en el archipiélago.

Su pasión por esta tierra le llevó a redactar la magna obra *Die Balearen in Wort und Bild* (1882), tratándose de un exhaustivo y pormenorizado trabajo, escrito y gráfico, de la historia y actualidad de las islas. Probablemente se trate de la mejor obra jamás realizada sobre las Baleares.

En el verano de 1884 el Conde Sandorf... ¿hemos dicho Sandorf? Queríamos decir Neudorf, seudónimo que utilizaba habitualmente el Archiduque -al igual que “*Matías Sandorf, un magiar de elevado nacimiento*” (Verne, *Matías Sandorf*, 1885)-, quien se presenta a Jules Verne en Venecia, en el Hotel Inglaterra, muy cerca de Trieste. Comienza entonces una larga amistad entre ambos, con un interesante intercambio de correspondencia y, en un momento dado, el Archiduque le envía al escritor francés a Amiens una copia de su obra *Die Balearen*, que le sirvió de fuente para relatar los dos capítulos que transcurren en Palma en la novela *Clovis Dardentor* (1896).

De entre todas las cartas que existen entre los dos intelectuales hay una reveladora datada el 27 de noviembre de 1896, en la que Verne deja bien claro que, hasta la fecha, no ha estado nunca en las Baleares:

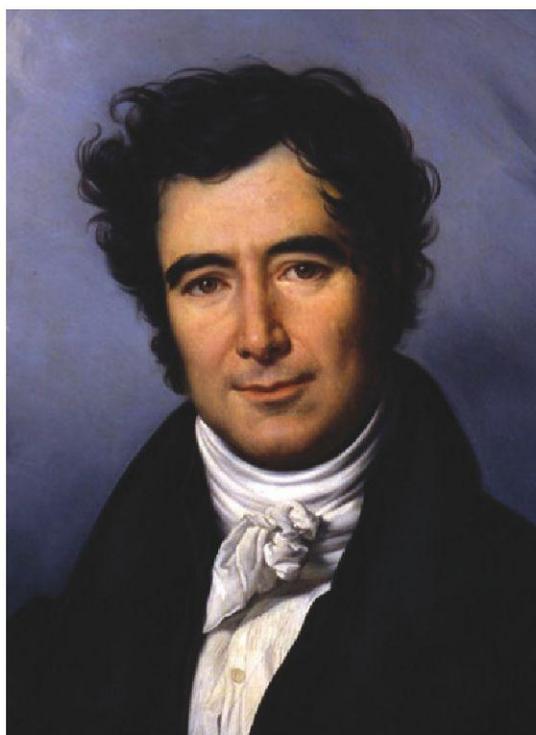
«[...] Pensant qu'elle est de retour aux Iles Baléares, c'est à Palma que je lui adresse cette lettre et c'est là que j'ai fait envoyer le nouveau roman Clovis Dardentor. Je prends la liberté de vous le recommander particulièrement, Monseigneur; le héros de ce livre touche en passant aux Iles Baléares, et grâce aux plans et croquis contenus dans votre magnifique ouvrage, j'aurai pu, je l'espère, ne point commettre d'erreur».

Sobre este tema hay estudios preliminares que han servido de base para este estudio, como *Palma de Majorque: image et réalité sous le regard de Jules Verne dans Clovis Dardentor* (2011) de la profesora María Lourdes Cadena, en el que su autora concluye que esa visita a Palma de Mallorca, un recorrido imaginado por alguien que nunca recorrió esta isla, se adapta perfectamente a la realidad tanto en el espacio como en el tiempo y que las escasas inexactitudes desde el punto de vista lingüístico, principalmente de la toponimia, no ensombrecen en absoluto el texto.

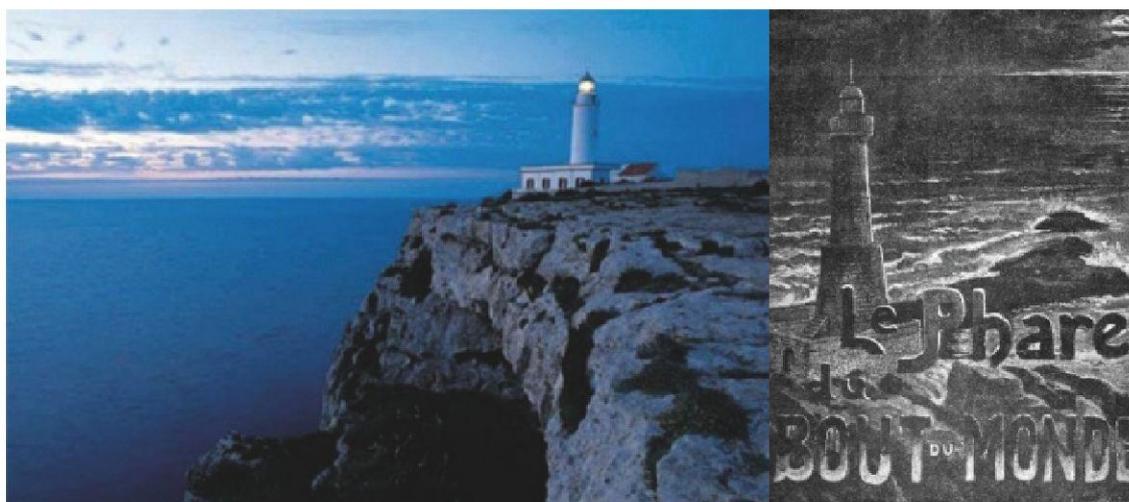
Una vez realizado este breve preámbulo para ubicarnos en un contexto, pasemos pues a descubrir cuál es la vinculación entre Jules Verne y las islas Baleares. De hecho, son cinco las novelas del autor galo en las que las Baleares aparecen de manera explícita: *Aventuras de tres rusos y tres ingleses en el África austral* (1872), *Héctor Servadac* (1878), *El Rayo Verde* (1882), *Clovis Dardentor* (1896) y *Ante la Bandera* (1896).

Y son otras cinco en las que lo relacionado con el archipiélago balear sale referenciado de manera implícita, como más adelante veremos: *Viaje al centro de la Tierra* (1864), *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1869), *La isla misteriosa* (1874), *Mathias Sandorf* (1885) y *El faro del fin del mundo* (1905).

En toda la bibliografía verniana hay dos novelas que destacan sobre las demás en las que la presencia balear se hace más notoria: *Clovis Dardentor* (1896), en la que dedica dos capítulos completos a la ciudad de Palma, y *Hector Servadac* (1877), con la isla de Formentera como punto clave. Primero nos centraremos en la incógnita Formentera.



François Arago (1786-1853)



Faro del fin del mundo – Faro de Sa Mola (Formentera)

El que fuera presidente de la República Francesa durante la convulsa época de 1848, François Arago, destacó como eminente científico y Verne nunca ocultó que profesaba enorme respeto hacia su figura.

Arago estuvo en las islas Baleares, primero en Formentera, después en Ibiza y finalmente en Mallorca, donde en el año 1808, durante la guerra franco-española, fue detenido al ser sospechoso de espionaje para Napoleón.

Su labor científica vino determinada con el objeto de completar la medida de un arco del meridiano entre Dunkerque y Formentera, cuando Francia e Inglaterra se disputaban el paso del meridiano cero. En *Las Aventuras de tres rusos y tres ingleses en el África austral* se redacta lo siguiente:

«[...] Fue comprobado en 1739, desde Dunkerque a Perpiñán, por Francesco Cassini (*atención a este nombre*) y Lacaille. Por último, la medición del arco de meridiano se prolongó por Méchain hasta Barcelona. Habiendo muerto Méchain a consecuencia de las fatigas de la operación, ya no se ocupó nadie de esta cuestión hasta el año 1807, en el que Arago y Biot las prosiguieron hasta las islas Baleares. El arco se extendía desde Dunkerke hasta Formentera, hallándose su centro a los 45° latitud Norte, esto es, a la misma distancia del polo que del ecuador, y en estas condiciones, para calcular el valor del cuadrante del meridiano, no había necesidad de tener en cuenta el aplanaamiento de la Tierra».

Y en *El rayo verde* (1882) con estas otras palabras:

«El astro acababa de rozar el horizonte con su borde inferior e iba hundiéndose lentamente detrás de él. Todos seguían con la vista sus últimos rayos. Así espiaba Arago, instalado en los desiertos de Palma, en la costa de España, la señal de fuego que debía aparecer en la

cúspide de la isla de Ibiza y que le permitiría cerrar el último triángulo de su meridiano».



Placa conmemorativa a Verne en Formentera.

Verne homenajea la figura de Arago dándole vida en uno de sus personajes principales de la novela *Hector Servadac*. De hecho, recibe el honor de ser Palmyrin Rossette –en alusión también a otro científico galo, el anteriormente mencionado Francesco Cassini–, sabio francés que se encontraba guarecido en el faro de Sa Mola y que desde allí descubre el meteorito que va a impactar contra la Tierra, dando así comienzo al viaje intergaláctico de los personajes en una de las novelas de mayor nivel de ciencia ficción dentro

del legado verniano. También pudiera ser que ese faro de Sa Mola, que en su día “albergó” el laboratorio de Palmyrin Rossette (o de François Arago), le sirviera de inspiración para redactar *El faro del Fin de Mundo* (1905), debido a una serie de coincidencias entre ambos en lo que a su morfología se refiere. Actualmente hay una placa conmemorativa de Verne a los pies del famoso faro.

Sabemos que Verne realizó dos cruceros por el Mediterráneo a bordo de su barco *Saint Michel III*, en 1878 y 1884, perfectamente documentados a través del cuaderno de bitácora donde el escritor francés detallaba minuciosamente todo lo que hacía. Nunca escribió que hiciera escala en las Baleares. Sin embargo, sí que sabemos que aquellos viajes –al igual que toda vivencia que tuvo en vida– le servían posteriormente para redactar sus novelas. Queda documentado en los cuadernos de bitácora que el crucero que realizó el escritor en 1878 finalizó en el puerto de Sète, en el sur de Francia, procedente de manera directa desde Alger, Algeria, en el norte de África.

Si la novela *Hector Servadac* fue publicada escasamente un año antes, en 1877 ¿Es una locura, tal vez, pensar que siguiendo una ruta lógica Verne quisiera pasar en 1878 por Formentera, la que aparece reflejada en esa obra?

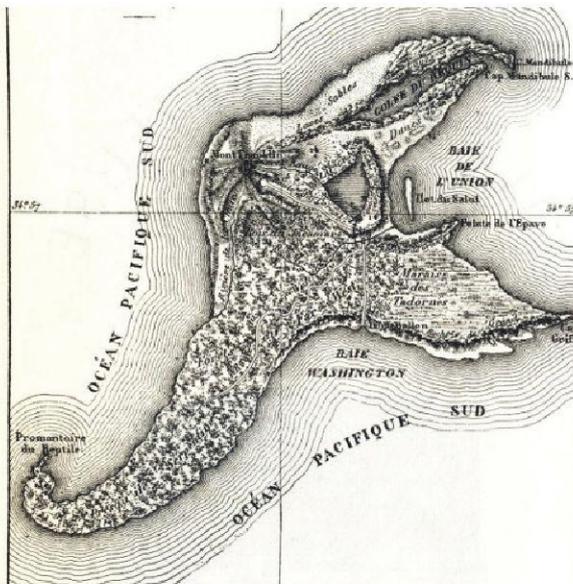
La Formentera de la época de Verne, como hemos señalado, ofrecía numerosas razones para servir de inspiración al escritor. Quizás lo más llamativo de todo venga determinado por el hecho de que la silueta de la isla Lincoln –nombre con el que bautiza a *La isla misteriosa*, 1875– sea prácticamente una fiel copia invertida de nuestra isla balear. Obsérvese la impresionante similitud:



Crucero de 1878.



ISLA DE FORMENTERA



ISLA LINCOLN



Libro de visitantes ilustres a las cuevas de Artà 17 de septiembre de 1877.

El año en el que escribe Verne su novela *Hector Servadac* (1877), una curiosidad ocurre en la isla de Mallorca. En el libro de firmas de visitantes ilustres a las famosas cuevas de Artà, el 17 de septiembre de 1877 aparece un nombre que nos resultará familiar: Jules Verne. Por desgracia todo apunta a que la firma no es la original, y dos datos nos lo corroboran: por un lado, si obviamente hubiera estado en Artà con Dumas, Sarah Bernhardt y Paul de Kock –quien, por cierto, falleció en 1871–, este hecho hubiera sido destacado notablemente en todos los medios de comunicación. Y por otra parte, según manifiesta el reconocido biógrafo Volker Dehs, el 13 de septiembre de 1877 Verne se encontraba en Chantenay (Francia), donde además recibía una carta de su editor Hetzel en fecha de 16 de septiembre de 1877.

Pero no por ello deja de ser una anécdota interesante, ya que estas cuevas de Artà, y también las del Drach, ambas en la isla de Mallorca, son referenciadas por Verne en varias de sus obras. Son expresamente citadas, por ejemplo, en su novela *Ante la Bandera* donde escribe:

«Efectivamente: en la Carniole, en el Northumberland, en el Derbyshire, en el Piemonte, en Morée, en las Baleares, en Hungría, en California, existen grutas de una capacidad superior a la de Back-Cup».

o bien,

«esta parte de Back-Cup es curiosa en extremo, comparable a las maravillas que ofrecen las grutas de Kentucky o de las Baleares».

Claro está que, tal y como acertadamente comenta el periodista Javier Coria en su blog personal, si se consulta el libro de visitantes ilustres de las grutas de Artà «no sólo verán la firma de Verne, sino que le dirán que esas cuevas fueron inspiración para su novela *Viaje al centro de la Tierra* (1864)...» que fue escrita trece años antes.

Es llamativa la vinculación de los mundos subterráneos en las Baleares con nuestro personaje, al que constantemente rinden homenaje, como también ocurre con las Cuevas dels Hams donde poseen el Auditorium Jules Verne “Sueños Fantásticos” y recrean esos maravillosos escenarios en los que el autor plasma sus novelas. Esta es una constante en las obras del escritor francés: recrear mundos increíbles dentro de nuestro propio mundo, ya sea bajo tierra, bajo el mar, en el aire, dentro de volcanes o en islas perdidas.

Situados ahora en Mallorca, no nos queda más que regresar a la novela *Clovis Dardentor* (1896), en la que Verne dedica dos capítulos completos a su capital, Palma de Mallorca. El 28 de abril de 1885 el barco *Argelès* amarra en el puerto artificial a las dos de la tarde y, durante seis horas, los personajes recorrerán las calles de la ciudad.

«Así que cuando el paquebote amarró en el puerto artificial de Palma, gran número de pasajeros desembarcó. Los unos, aún conmovidos por la agitación de aquella travesía, tan tranquila no obstante —principalmente las señoras—, no veían allí más que la satisfacción de sentir bajo sus pies la tierra firme durante algunas horas. Los otros contaban aprovechar la escala visitando la capital de la isla y sus alrededores, si el tiempo lo permitía, desde las dos hasta las ocho de la noche, pues, el *Argelès* debía hacerse a la mar al caer la noche, y para comodidad de los excursionistas la comida se había retrasado hasta después de la marcha».

Este hecho se considera casi una excepción en toda la bibliografía verniana. Pocas veces se describe de manera tan pormenorizada una ciudad, como si de una guía turística se tratara, con todo lujo de detalles no solo del trazado urbano, sino de las gentes, las tradiciones y costumbres, de la flora, fauna y de la gastronomía. Solo en otras dos novelas —de carácter ficticio— se permite este lujo: *Una ciudad ideal* (1875) y *París en el Siglo XX* (1863-1994). El autor universal no acostumbra a “disfrutar” de las ciudades, sino más bien le sirven de escenario para la acción, donde la fugacidad del viaje lo supedita todo.

Curiosamente si antes comentábamos que Jules Verne realizó en 1878 la travesía desde Argel (Argelia) a Sète (Francia) con su barco *Saint Michel III*, en *Clovis Dardentor* los personajes realizarán el mismo trayecto en sentido inverso y con parada en Palma.

La leyenda de la visita de Verne se sitúa a inicios del siglo XX cuando se le esperaba procedente de Barcelona para asistir a la representación de la zarzuela en tres actos “De la Terra al Sol” del compositor menorquín Nicolau Manent (1827-1887), adaptada de la novela *De la Tierra a la Luna* (1865). La compañía era la catalana “Americana”, y la sociedad mallorquina estaba preparada para rendir homenaje a tan célebre novelista. Algunos periódicos locales llegaron a anunciar la inminente llegada. Pero ésta nunca se produjo.

Por contrapartida, son diversos (aunque no profusos) los homenajes rendidos por las Baleares al escritor francés. Aparte de la placa anteriormente comentada que fue colocada junto al faro de Sa Mola

en Formentera, el Ayuntamiento de Palma le dedicó una calle el 1 de mayo de 1942. No tendría más trascendencia si no fuera porque el emplazamiento que se escogió fue excelente, en el pequeño barrio pesquero del Molinar, junto al mar Mediterráneo, que es donde Verne hubiera deseado estar. Diez años después, la editorial local Clumba publicó por primera vez en las Baleares la novela *Clovis Dardentor* (1952), con un delicioso prólogo del escritor y traductor Joaquín Verdguer. Pasados cincuenta años, en 2002, el *Consell* de Mallorca volvió a editar la novela, esta vez traducida al catalán, con un no menos excelente prólogo del periodista Joan Manuel Zaldívar y fotografías de Óscar Pipkin, quienes pocos años antes habían trabajado en la versión catalana de *Hector Servadac* (2000) y, ese mismo año, en el documental para Televisión Española *Viatge extraordinari de Juli Verne a les Balears*.

En el año 1998 Mateo Tara Puigserver publica *Escala en Mallorca de Clovis Dardentor*, una edición especial para coleccionistas con solo 500 ejemplares. Y como nota relevante, en el año 2012 se celebra la creación de la Sociedad Hispánica Jules Verne que, a pesar de ser una asociación de carácter internacional, tiene la sede oficial en Marratxí (Mallorca).

Para concluir la relación de Jules Verne con cada una de las islas Baleares, vamos a saltar a la isla de Menorca, donde relataremos brevemente dos detalles.

Por un lado hablaremos del primer Almirante de la Marina de los Estados Unidos de América, David Farragut (1801-1870). Hijo de un menorquín, el capitán mercante Jorge Farragut, aparece en la novela *Veinte mil leguas de viaje submarino*:

«Al instante transbordaron nuestro equipaje al puente de la fragata. Yo me precipité a bordo. Pregunté por el comandante Farragut.

Uno de los marineros me condujo hasta la toldilla, donde me encontré ante un oficial de buena presencia que me tendió la mano.

-¿El señor Pedro Aronnax?, dijo.

-El mismo, respondió. ¿El comandante Farragut?

-En persona. Sea usted bienvenido, señor profesor. Su camarote lo espera».

La segunda cuestión viene determinada por una acuarela muy interesante manuscrita por el mismo Jules Verne que se encuentra en el Centro Internacional de Documentación de Amiens (Francia), en la que aparece dibujada la embarcación *Saint Michel III* en "Ile Mahon. Juin 1884". Como hemos destacado, está documentado que ese verano de 1884 Jules Verne realizó un crucero por el Mediterráneo y, según se desprende del dibujo, podría tratarse de una fuente directa que atestigüe que la embarcación recaló en el puerto menorquín de la ciudad de Mahón.

Se debe mencionar que el investigador francés Jean-Yves Paumier considera que, probablemente, la lectura "Ile Mahon" fuera una incorrecta interpretación siendo más plausible la de "Ile Mabon". La isla de Mabon, la cual actualmente ha desaparecido engullida por la urbe, se encontraba ubicada en medio del río Loira a su paso por Nantes, ciudad natal de Verne. Hoy en día queda reducida su presencia a un parque conmemorativo en la ribera sur de la ciudad, a pies del Loira. Pero en la época en la que se fecha la acuare-

la, esa isla existía, resultando ser la posibilidad más acertada. Por otro lado, el investigador catalán Javier Coria redacta en su blog personal: «Dicho cuadro está en el Centro de Documentación de la Rue Charles Dubois de Amiens. La leyenda pone: Ille de Mahon, juin 1884. Pero no se refiere a la capital de Menorca, Mahón, sino a Fort-Mahon, en la parte Atlántica francesa, cerca de Crotoy, base del velero de Verne».

A modo de conclusión, tal y como se ha analizado, no se puede demostrar que Jules Verne visitara las islas Baleares, aunque sin duda su relación con el archipiélago es evidente y con una fuerte presencia en el desarrollo de varias de las novelas de los *Viajes Extraordinarios*.

Verne se nutre de la información que le hacen llegar influyentes amigos suyos, como el Archiduque Luis Salvador de Austria o George Sand, para acomodar el espacio físico de las ciudades baleares y adaptar la acción a sus calles en *Clovis Dardentor*. Como geógrafo se permite el lujo de escoger la silueta de Formentera para recrear *La isla misteriosa*. Recurre a la política y a la astronomía para dar vida a su compatriota François Arago en *Hector Servadac*. Como historiador busca personajes locales para *20000 leguas de viaje submarino*. Como espeleólogo se sumerge en las cuevas autóctonas para referenciar su *Ante la bandera*. Y como marinero surca las azules aguas baleares bajo el *Faro del fin del mundo*. A todo ello significar que, la repercusión que tuvo en la coetánea prensa tanto española como extranjera la publicación de sus novelas, supuso una intensa promoción del turismo cultural de las islas Baleares a través de la lectura de la obras del maestro francés.

«A las ocho y media largó sus amarras el *Argelès* y abandonó el puerto de Palma, sin que el capitán Bugarach hubiese concedido a sus pasajeros la noche completa en la ciudad mallorquina, razón por la que Clovis Dardentor no oyó la voz de los serenos, ni los cantos nocturnos, ni las habaneras y jotas nacionales, acompañadas de los melodiosos sonidos de la guitarra, que suenan hasta el amanecer en los patios de las casas de las Baleares». (Verne, *Clovis Dardentor*, 1896).



Yate Saint Michel III, 1884.

Bibliografía

ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR DE AUSTRIA. *Die Balearen in Wort und Bild*. Leipzig: Hofbuchhandlung von Leo Woerl, 1882.

BES HOUGHTON, Isabelle. *Ré-écrire le voyage. La fonction de l'intertextualité dans les récits de voyage à Majorque au XIXe siècle*. Cédille, revista de estudios franceses [en línea]. Abril 2013 [Consulta: 08 de junio de 2013]. Disponible en: <http://cedille.webs.ull.es/9/03bes.pdf> ISSN: 1699-4949.

CADENA, María Lourdes.

Trascendencia mediática y rentabilidad icónica de Julio Verne (1905, 2005 y...). En *Jules Verne: Ciencia, literatura e imaginación*. Palma de Mallorca, Ediciones Paganel, 2015, pp. 75-85.

“Palma de Majorque: image et réalité sous le regard de Jules Verne dans Clovis Dardentor (1896)”. (A editar) En: *Université du Pau. II Congreso Jules Verne alrededor de la Geografía, lengua y textos literarios*, 2011.

DEFOE, Daniel. *Robinson Crusoe*. Londres: W. Taylor, 1719.

DEKISS, Jean-Paul. *Jules Verne l'enchanteur*. Paris: ed. du Félin, 2002.

GONDOLO DELLA RIVA, Piero. “Encore à propos de l'Archiduc Louis-Salvator de Habsbourg”. *Butlletin de la Société Jules Verne* París: 2007, nº 164.

HENRICH, H.D. “Jules Verne et l'archiduc Louis Salvator d'Autriche”. *Butlletin de la Société Jules Verne* París: 1982, nº 61.

TRESACO, María-Pilar.

La ciencia y Jules Verne en la prensa española del siglo XIX. En *SIGNA (La Literatura y la Ciencia)*, nº 23, 22p. (En prensa) 2014.

Viaje al centro de la tierra. Las ediciones españolas del siglo XIX. *Voyage au centre de la terre: les éditions espagnoles du XIXe siècle*. En *Alrededor de la obra de Julio Verne: escribir y describir el mundo del siglo XIX*. Zaragoza, Pressas Universitarias - IEA, 2011, pp.145-171.

VALEToux, Philippe. *Jules Verne en mer et contre tous*. París: Magellan & Cie, 2005. 166 p. ISBN: 2-914330-88-X.

VERNE, Jean-Jules. *Jules Verne*. Paris: Hachette, 1973.

VERNE, Jules.

Aventuras de tres rusos y tres ingleses en el África Austral. Barcelona: RBA Coleccionables, 2002. 304 p. ISBN: 84-473-2740-X.

Clovis Dardentor. Barcelona: RBA Coleccionables, 2002. 283 p. ISBN: 84-473-3006-0.

El faro del Fin del Mundo. Barcelona: RBA Coleccionables, 2002. 303 p. ISBN: 84-473-3107-5.

El rayo verde. Barcelona: RBA Coleccionables, 2002. 239 p. ISBN: 84-473-2746-9.

Escuela de Robinsones. Barcelona: RBA Coleccionables, 2002. 288 p. ISBN: 84-473-2329-3.

Hector Servadac. Palma de Mallorca: DI7 editorial, 2000. 332 p. ISBN: 84-897-5471-1.

La isla misteriosa. Barcelona: RBA Coleccionables, 2002. 957 p. ISBN: 84-473-2332-3.

Matías Sandorf. Barcelona: RBA Coleccionables, 2002. 536 p. ISBN: 84-473-2752-3.

